

Lima, 20 de noviembre de 1926.

Sr. Dn. José Carlos M a r i á t e g u i,

Director de la Revista AMAUTA,

Lima.

Muy señor mío:

Con el placer infinito que seres vindictos pueden sentir, tengo el agrado de dirigirme a Ud. con el objeto de manifestarle, no sólo a nombre mío, sino a nombre de todos los peruanos, especialmente por aquellos aborígenes que esperan ansiosos la voz salvadora, redentora y vivificadora de algún humanitario, a manifestarle que su gran acierto para fundar la publicidad de una revista de indole netamente nacionalista, tal como creo, y debe ser así para todos nuestros compatriotas, la revista "AMAUTA", es meritorio y plausible.

A través de tantos años de lucha por la libertad humana y espiritual, en nuestro país, no hemos podido aún establecer las definiciones concretas de esa lucha, ni hemos alcanzado el fin de ella. Nuestra libertad, como usted bien sabe, no está perfecta y nuestra libertad espiritual mucho menos. Pero, como la vida de un individuo, a pesar de tener antecedentes perfectos, necesita, desde la cuna hasta la tumba, comprensión absoluta de sus acciones, así como orientaciones amplias para realizar su ideal; asimismo, un pueblo necesita comprensión y orientación sistemáticas para el desarrollo de su engrandecimiento. De allí, que nuestras leyes, a pesar de ser muy aceptables, no encuentran aún ser interpretadas para su cumplimiento. Me refiero, tratándose de este asunto, a las leyes dictadas en pró de los indios del Perú. Estos, sin más conocimiento que la razón natural agreste, no pueden comprender la finalidad de las leyes que se decretan en su favor, de ahí, que tampoco pueden pedir su cumplimiento. En tanto que los llamados a hacerlas cumplir, sin más conocimiento que el beneficio directo o indirecto les aporta, no se hallan capaces de quebrantar "sus costumbres", haciéndose, por ende, ignorantes e incapaces de hacer cumplir las leyes.

Es, por eso, que en mi poco conocimiento, siempre he pensado que todas las cosas no se pueden llevar a cabo, inmeditamente después del pensamiento, por cuanto que necesita conocerse el tiempo, y el lugar, <sup>la oportunidad.</sup> El Perú, país moderno en su estructura republicana, pero remoto en su origen, origen, desgraciadamente, misterioso, pletórico en su elemento étnico, el cual permanece inerte como una materia prima, necesita revolucionar material y moralmente para poder alcanzar un desenvolvimiento perfecto. Pero esta revolución no puede realizarse en un tiempo relativamente corto, sino después de muchos ensayos, des-

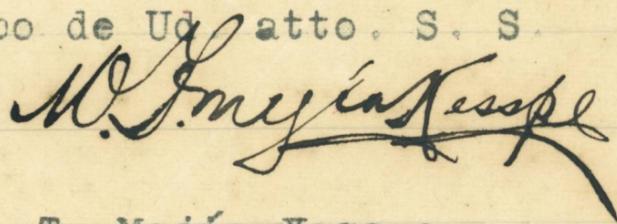
pués de haberse intensificado, sistemática y progresivamente, el valor y resultado de su causa.

En el país hemos tenido hombres de ideas semejantes a las de Ud., Sr. Mariátegui, pero, fatalmente fueron muy prematuras, por lo que no alcanzaron el fin perseguido; más hoy usted es más favorecido y me parece que ya es llegado el tiempo para emprender una lucha por nuestra nacionalización absoluta. Siempre lo he distinguido a Ud. por su espíritu y verbo nacionalista, aunque no tengo el honor de conocerlo personalmente.

Hace apenas algún tiempo que me encuentro nuevamente en esta capital, durante el cual he tenido la oportunidad de saborear avidamente el contenido de la revista "AMAUTA" que dignamente dirige Ud., contenido que corresponde realmente al nombre sugestivo que lo guía. "AMAUTA", como su nombre indica: ama, no prohibitivo y uta, expresión que delata ignorancia, idiotez; debe ser siempre el reverso de la última expresión, es decir, el sabio. "AMAUTA" debe <sup>ser</sup> la luz brillante ~~una solamente~~ <sup>su</sup> llama sea capaz de encender el fuego sagrado ~~del~~ <sup>del</sup> ~~hogar~~, <sup>del</sup> no sólo del <sup>hogar</sup> de un "blanco", sino también ~~del~~ de la choza de un "indio"; debe ser el verdugo y el juez, para castigar ~~debidamente~~ al culpable y dar sentencia en justicia; debe ser la fuente cristalina, donde pueda ~~contemplarse~~ contemplarse y apagar la sed; debe ser un cartel público donde pueda exhibirse el mérito de uno, como el baldón de otro; y, por último, debe ser un verdadero sabio-maestro que enseñe y divulgue todo el conocimiento útil, tanto del pasado como del presente.

Me congratulo sobremanera al dirigirme a Ud. y ofrezco mi colaboración literaria para las páginas de "AMAUTA", colaboración que podría ser solamente de naturaleza indígena (folklore: leyendas, cuentos, costumbres, etc.) Para que tenga Ud. alguna idea de mi persona, le envío un ensayo de "Algunas costumbres y creencias de los Indígenas" Como verá Ud. soy del grupo de aquella raza muda e infeliz, que hasta ahora no articula todavía ninguna palabra - tal como dice el Sr. Orrego - ni siente aún la felicidad; pero yo procuraré hacer lo posible colaborando a su lado.

Sin más, me suscribo de Ud. atto. S. S.



M. T. Mejía-Xesspe